

Universidad Siglo 21 – Sede Río Cuarto



Licenciatura en Psicología.

Trabajo final de grado. Manuscrito científico.

**Consumo de alcohol de adolescentes riocuartenses en pandemia:
expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol**

**Alcohol consumption among adolescents from Río Cuarto during the
pandemic: expectations towards alcohol and contexts of alcohol
consumption.**

Autora: Devia Pagliero, Camila

Número de legajo: PSI03450

Tutora: Dra. Alonso, Daniela

Río Cuarto, Junio de 2021

Dedicatoria

A Agus, mi compañero de vida, por transitar juntos este recorrido.

A mis padres, por posibilitar este proyecto hecho realidad.

A mi familia y amigos/as, por todo su apoyo y cariño.

Índice

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Introducción	4
Objetivo general	11
Objetivos específicos.....	12
Hipótesis	12
Método.....	13
Diseño.....	13
Participantes.....	13
Instrumentos.....	14
Procedimiento	16
Análisis de datos	17
Resultados	18
Descripción del comportamiento de consumo de alcohol.....	18
Asociación entre nivel de consumo de alcohol, cumplimiento de las medidas del aislamiento social y frecuencia de reuniones con amigos	20
Caracterización de expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol	20
Diferencias de EA y CC en función del género.....	21
Asociación entre nivel de consumo de alcohol, EA y CC.....	22
Asociaciones entre EA y CC.....	22
Discusión	23
Referencias	32
Anexo	42
Hoja de información	42
Consentimiento informado.....	42

Resumen

En la presente investigación se buscó caracterizar el comportamiento de consumo de alcohol y los cambios percibidos durante la pandemia, y analizar expectativas hacia el alcohol (EA), los contextos de consumo de alcohol (CC) y las relaciones entre estas variables en adolescentes riocuartenses. Para esto se aplicaron cuestionarios para medir las expectativas hacia el alcohol (CEA-A), contextos de consumo de alcohol (CCCA-A), datos sociodemográficos y referidos al comportamiento del consumo en contexto de pandemia a una muestra de 75 adolescentes (64% género femenino y 36% masculino) escolarizados/as de 13 a 18 años ($M = 16.49; \pm 1.3$). Se compararon las EA y los CC en función del género y se realizó un análisis de correlación entre el nivel de consumo, las EA y los CC. Se encontraron EA negativas más altas para el género femenino, mientras que no se hallaron diferencias entre grupos en el resto de las variables. Los resultados mostraron una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el nivel de consumo y las EA positivas, CC facilitación social, control parental y control del stress. Las EA positivas también se encontraron asociadas positivamente a todos los CC, mientras que las EA negativas sólo se asociaron a los CC facilitación social y control del stress. Nuestros descubrimientos contribuyen tanto al conocimiento sobre el comportamiento del consumo en contexto de pandemia y factores asociados (las EA y los CC), como al análisis de las diferencias en función del género; permitiendo avanzar sobre la anticipación del consumo y su prevención.

Palabras clave: consumo de alcohol, expectativas hacia el alcohol, contextos de consumo, pandemia, adolescentes.

Abstract

The current study aimed to characterize alcohol consumption behavior and perceived changes during the pandemic, and to analyze alcohol expectancies (AE), drinking contexts (DC) and the relationships between these variables in adolescents from Río Cuarto. Questionnaires to measure alcohol expectancies (CEA-A), drinking contexts (CCCA-A), sociodemographic and consumption behavior in the context of the pandemic were applied to a sample of 75 schooled adolescents (64% female and 36% male) aged 13 to 18 ($M = 16.49; \pm 1.3$). AE and DC were compared according to gender and a correlation analysis was performed between the level of consumption, AE and DC. Negative AE were higher for the female gender, while the rest of the variables did not showed significant differences. Alcohol consumption level was positively correlated to positive AEs, DC social facilitation, parental control and stress control dimensions. Positive AEs were also associated with all DCs, whereas negative AEs were only associated with the DCs social facilitation and stress control dimensions. Our findings contribute to the knowledge about consumption behavior during the pandemic and associated factors (AEs and DCs), as well as gender differences, allowing us to advance in the anticipation of consumption and its prevention.

Keywords: alcohol use, alcohol expectancies, drinking contexts, pandemic, adolescent.

Introducción

A nivel poblacional, Argentina es el segundo país de América Latina con mayor consumo de bebidas alcohólicas *per cápita* (Organización Panamericana de la Salud, 2015). Los/as adolescentes suelen representar el grupo evolutivo con mayor consumo de alcohol (Pilatti, Godoy y Brussino, 2010). Al respecto, hay consenso entre diferentes estudios que señalan que el inicio de la conducta de consumo de bebidas alcohólicas se ubica, con mucha frecuencia, durante el período adolescente (Laviola, Adriani, Terranova y Gerra, 1999; Volkow y Li, 2005; Young, Corley Stallings, Rhee, Crowley y Hewitt, 2002). Estudios realizados en la provincia de Córdoba, en Argentina, indican que el 82% de adolescentes tomó bebidas alcohólicas alguna vez en su vida y el 60% las consume con regularidad una vez al mes o más (Pilatti, Castillo et al., 2010). Datos más recientes corroboran lo anterior e indican que, entre los encuestados/as, el 80% de adolescentes de 13 a 18 años y el 93.1% de jóvenes estudiantes universitarios reportó haber tomado bebidas alcohólicas en el año previo, en tanto que aproximadamente el 60% de jóvenes presentó consumo episódico excesivo de alcohol (usualmente denominado *binge drinking* en la literatura en inglés) (Pilatti, Caneto, Garimaldi, Vera y Pautassi, 2014; Pilatti, Godoy, Brussino y Pautassi, 2013; Pilatti, Read y Caneto, 2016).

Estos datos destacan la importancia de abordar este tema en adolescentes riocuartenses, puesto que más de 8000 personas mueren cada año en Argentina por enfermedades vinculadas al consumo problemático de alcohol (Ministerio de Salud de la Nación, 2014). A su vez, según la OPS (2015), las personas que beben durante la adolescencia son más vulnerables al consumo y a sus efectos que las personas adultas, y quienes empiezan a beber antes de los 15 años de edad poseen cuatro veces más

probabilidades de desarrollar una dependencia, y casi siete veces más probabilidades de sufrir lesiones en un accidente de tránsito o un enfrentamiento físico.

Por otra parte, el 11 de marzo de 2020, la OMS declaró el brote de COVID-19 como pandemia, resultando en medidas de distanciamiento social en diversas regiones geográficas, incluyendo el cierre de escuelas secundarias, por lo que es probable que las tasas actuales de consumo de sustancias en adolescentes se hayan visto afectadas (Dumas, Ellis y Litt, 2020). Además, el consumo de alcohol está asociado con múltiples enfermedades y podría contribuir a la vulnerabilidad a la infección por SARS-CoV-2, como así también predisponer a comportamientos con un mayor riesgo de infección y gravedad de la enfermedad (Calina et al., 2021).

Si bien existe cierto consenso de que la situación de aislamiento social por la pandemia de COVID-19 modificó los hábitos de consumo de alcohol, estos cambios pueden ser de distintos signos en diferentes grupos. En lo que respecta a la población en general, Camarotti, Jones, Güelman, Dulbecco y Cunial (2020) llevaron a cabo un encuesta autoadministrada a personas de 18 años en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), a través de la cual obtuvieron que el 45% declaró haber aumentado el volumen de bebidas alcohólicas consumidas en la cuarentena, siendo en mayor medida personas adultas de 35 a 54 años. Asimismo, se duplicó el número de quienes no toman bebidas alcohólicas y se triplicó la cantidad de personas que toman todos los días. Más específicamente, los/as más jóvenes (18 a 24 años) declararon reducir su consumo. En relación a estos últimos, se observaron semejanzas en resultados encontrados por estudios foráneos. En el mes de marzo, Graupensperger, Jaffe et al. (2021) obtuvieron que la mayoría de los/as estudiantes universitarios estadounidenses de su muestra informaron una

disminución del consumo de alcohol y una disminución percibida en el consumo de alcohol de sus compañeros/as, estando esta última fuertemente relacionada con los cambios en el propio consumo de alcohol de los/as estudiantes. Sin embargo, Graupensperger, Fleming et al. (2021) hallaron diferencias en el mes de abril, encontrando que los/as adultos/as jóvenes estadounidenses aumentaron la frecuencia del consumo de alcohol pero disminuyeron la cantidad consumida por ocasión de bebida y, a su vez, percibieron que sus compañero/as también habían aumentado la frecuencia y la cantidad total de consumo de alcohol. Entre las razones, identificaron un aumento significativo en los motivos relacionados al afrontamiento de la depresión (alivio de estados emocionales negativos) y una disminución significativa en los motivos sociales o de afiliación, de refuerzo positivo interno (con el fin de elevar el estado de ánimo positivo) y de conformidad (para encajar en un grupo, evitar el rechazo de los pares).

Estas diferencias pueden responder a variaciones del contexto, como así también a dimensiones personales. En este sentido, Charles, Strong, Burns, Bullerjahn y Serafine (2021) obtuvieron que los/as estudiantes universitarios estadounidenses informaron más síntomas de trastornos del estado de ánimo, estrés percibido y consumo de alcohol que antes de la pandemia y la preocupación por el Covid-19 se asoció negativamente con el bienestar. A su vez, se vieron transformados los contextos de consumo debido al aislamiento. Al respecto, en un estudio online en contexto de distanciamiento social por la pandemia de Covid-19, Dumas et al. (2020) encontraron que jóvenes canadienses entre 14 y 18 años habían incrementado su frecuencia de consumo de alcohol y cannabis, señalando una prevalencia del consumo solitario (49.3%), seguido por consumo con compañeros/as a través de la tecnología (31.6%) y cara a cara (23.6%).

De esta manera, resulta de importancia investigar los factores que pueden estar asociados al consumo de bebidas alcohólicas y al mantenimiento de esta conducta a través del tiempo, teniendo en cuenta la implicancia del contexto de pandemia actual. Para hacerlo, es pertinente recuperar el modelo de **expectativas hacia el alcohol** (EA), que cuenta con desarrollo teórico y empírico local. De acuerdo con la definición clásica de Goldman, Brown, Christiansen y Smith (1991 citado en Pilatti, Godoy et al., 2010):

Las EA son las creencias que mantienen las personas acerca de los efectos que el alcohol produce sobre el comportamiento, el estado de ánimo y las emociones. Estas creencias se forman a partir de la percepción de contingencia entre un comportamiento dado y ciertos resultados, lo que conduce al almacenamiento de tales asociaciones en la memoria, en la forma de expectativas del tipo “si...entonces” entre el comportamiento y tales resultados. (P. 288).

Dichas asociaciones son almacenadas en la memoria y, tiempo después, influyen en la decisión de realizar o no un comportamiento dado. En este caso, el comportamiento sería consumir o no bebidas alcohólicas. Así, la decisión que lleva a una persona a consumir bebidas alcohólicas estaría guiada, en parte, por la creencia que el consumo de alcohol resultará en consecuencias deseables (Ardila y Herrán, 2008; D’Amico y Fromme, 2001; Mackintosh, Earleywine y Dunn, 2006; Randolph, Gerend y Miller, 2006; Zamboanga, 2005). Dicha creencia constituye las EA positivas.

Por otra parte, la anticipación de efectos negativos del consumo de bebidas alcohólicas se encuentra más asociada con la decisión que lleva a una persona a evitar o retrasar dicho consumo o a detenerlo una vez iniciado (Dijkstra, Sweeney y Gebhardt, 2001; Jones, Corbin y Fromme, 2001; Leigh, 1999). Dicha anticipación constituye las EA

negativas. La clasificación más general de las EA consiste, entonces, en diferenciar las positivas y las negativas (Goldman, Brown, Christiansen y Smith, 1991; Leigh, 1999). Resultados de estudios locales sugieren que las EA positivas serían más determinantes en el inicio del consumo de alcohol, mientras que las EA negativas podrían ser valiosas en las estrategias de reducción de consumo actual y futuro (Pilatti, Brussino y Godoy, 2013).

Entre las variables asociadas al consumo elevado de bebidas alcohólicas en la adolescencia (esto es, consumir cinco o más vasos en una misma ocasión), numerosas investigaciones se enfocaron en estudiar lo que se denomina **contextos de consumo** (en adelante: CC) (Clapp y Shillington, 2001; Clapp, Shillington y Segars, 2000; O'Hare y Sherrer, 2005). Sin embargo, se debe señalar que hasta la fecha no se cuenta con una definición clara y unificada de la variable CC (al respecto ver, por ejemplo, Pilatti y Brussino, 2009). No obstante, es posible evaluar los CC de alcohol a partir de un instrumento desarrollado y validado en el contexto local que reúne los factores esenciales contemplados en los diferentes antecedentes que estudiaron dicha variable. Dichos factores son: facilitación social, aceptación del grupo de pares, control parental y control del estrés (Pilatti y Brussino, 2009). Este último hace referencia al consumo que tiene por finalidad aliviar tensiones, disminuir el temor y aumentar la valentía, o bien lograr un incremento de la actividad general. Por su parte, el control parental alude a las situaciones de consumo que se producen en presencia de un adulto significativo (padres, padres de amigos u otro familiar), sea controlando y regulando o autorizando el uso de alcohol. Cuando el consumo tiene lugar como producto de la presión que ejercen los pares, se denomina aceptación del grupo de pares. Y por último, la facilitación social describe aquellas situaciones de

interacción social entre pares, en donde el consumo tiene por objetivo la diversión y no está mediado por la presencia de supervisión parental (Pilatti y Brussino, 2009).

Estas categorías dan cuenta de que, durante la adolescencia, se producen numerosos cambios. Entre ellos, cabe destacar el aumento en las interacciones sociales, particularmente, con los pares. La contrapartida de dicho cambio es una merma de la interacción con sus padres. Al destinar más tiempo para pasar en compañía de sus grupos de pares, los/as adolescentes transitan un proceso de aprendizaje de nuevas habilidades sociales (Spear, 2000). Teniendo en cuenta este aumento en las interacciones sociales, es preciso considerar las características del entorno social en relación al consumo de alcohol, ya que este último se asocia en determinados contextos con la aparición de problemas personales (signos de depresión, ansiedad y relaciones sexuales no planificadas) y sociales (mayor riesgo de involucrarse en discusiones, peleas, conducir en estado de ebriedad y consumir drogas ilegales) (Nyaronga, Greenfield y McDaniel, 2009; O'Hare y Sherrer, 2005; Wells, Gramham, Speechley y Koval, 2005). En este sentido, los contextos sociales (presencia de pares) constituyen situaciones en las que suele aumentar el consumo de alcohol. Sin embargo, adolescentes que consumen una elevada cantidad estando solos presentan mayores efectos negativos, como síntomas de depresión y menor motivación para beber menos, con respecto a quienes lo hacen en situaciones sociales (Christiansen, Vik y Jarchow, 2002). A su vez, los/as adolescentes que anticipan efectos placenteros a nivel físico y social, beben una mayor cantidad de alcohol en contextos sociales, lo cual indica que existe una asociación entre variables personales (expectativas hacia el alcohol) y del ambiente (contextos) (Zamboanga, 2005).

De esta manera, se indicó que habría asociaciones entre determinadas EA y determinados CC tanto en estudios locales (Cassola, Pilatti, Alderete y Godoy, 2005; Pilatti, Godoy y Brussino, 2011) como en estudios foráneos (Ennett et al., 2006; Simmons-Morton y Chen, 2006) y que, además, existirían diferencias de género (Gaughan, 2006). Al respecto, Cassola et al. (2005) encontraron que los/as adolescentes que presentan mayores EA positivas hacia el alcohol consumen mayores cantidades de alcohol que sus compañeros/as que tienen menos, mientras que no hallaron una relación significativa entre EA negativas y el consumo. Una variable que parecería predecir el consumo adolescente es la presión de los pares, puesto que aquellos que tenían la mayoría de sus amigos/as consumidores de alcohol, presentaron mayor probabilidad de serlo también y beber más que quienes tienen pocos amigos/as consumidores o bien no toman alcohol.

Por su parte, Pilatti, Godoy et al. (2011) encontraron que las EA tuvieron un papel mediador tanto sobre el tipo de experiencia directa con el alcohol, como sobre la conducta del consumo entre adolescentes, en especial en lo que refiere a las EA positivas, sobre una mejora en las conductas de interacción social. Las EA negativas parecerían ser determinantes del consumo particularmente entre mujeres, donde un aumento de las conductas agresivas y riesgosas predijo la cantidad consumida y la intención de beber en el corto plazo. Estos resultados podrían indicar la importancia del consumo en contextos de facilitación social, apoyado por las expectativas positivas asociadas a un incremento del nivel del consumo. En ese sentido, se puede afirmar que las EA permiten anticipar con cierta precisión la conducta de consumo (Pilatti, Godoy et al., 2010) y que dicha posibilidad de predicción aumenta si se conocen los contextos donde los/as adolescentes refieren realizar estos consumos.

Sin embargo, a nivel local se encuentran algunas discrepancias entre estudios recientes que corroboran dichas asociaciones (Sayago, 2018) y estudios que no la corroboran (Villar, 2018). Indagar esas posibles diferencias y asociaciones es importante a fin de confirmar, o bien refutar, si las EA de adolescentes se vinculan con creencias tales como que el consumo de alcohol resultará en consecuencias deseables (por ejemplo, aprobación por el grupo de pares, mayor sociabilización, etc.). De confirmarse, sería posible hipotetizar que dichas EA positivas podrían ser responsables, cuanto menos en parte, del mantenimiento de la conducta de consumo de bebidas alcohólicas a través del tiempo. Asimismo, resulta relevante caracterizar el comportamiento del consumo y los cambios percibidos en el consumo de alcohol en contexto de pandemia, como así también determinar si existen asociaciones entre el nivel del consumo, las expectativas y los contextos en que éste se produce, poniendo énfasis en el factor de facilitación social; con la finalidad de llevar a cabo una comparación con los resultados encontrados por estudios previos. A partir de ello, se podría avanzar en la anticipación de la conducta de consumo y, por lo tanto, en su prevención. Con base en todo lo anterior, los objetivos de la presente investigación son los siguientes:

Objetivo general:

Caracterizar el comportamiento de consumo de alcohol y los cambios percibidos durante la pandemia, y analizar expectativas hacia el alcohol, los contextos de consumo de alcohol y las relaciones entre estas variables en adolescentes escolarizados, de ambos géneros, residentes en la Ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba.

Objetivos específicos:

- Describir el comportamiento de consumo de alcohol y los cambios percibidos en el consumo de alcohol en contexto de pandemia.
- Determinar si existen asociaciones entre el nivel de consumo de alcohol, el cumplimiento de las medidas del aislamiento social y la frecuencia de reuniones con amigos.
- Caracterizar expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol.
- Evaluar diferencias en las expectativas (positivas, negativas) hacia el alcohol y en los contextos de consumo de alcohol en función del género.
- Determinar si existen asociaciones entre el nivel de consumo de alcohol, las expectativas (positivas, negativas) hacia el alcohol y los diferentes contextos de consumo de alcohol.
- Determinar si existen asociaciones entre las expectativas (positivas, negativas) hacia el alcohol y los diferentes contextos de consumo de alcohol.

Hipótesis:

En función de los antecedentes revisados, para el presente trabajo se consideró la siguiente hipótesis:

- El nivel de consumo de alcohol se asocia de manera estadísticamente significativa con las EA Positivas y el contexto de consumo Facilitación Social.

Método

Diseño

El presente proyecto es de alcance correlacional y de enfoque cuantitativo. El diseño es no experimental, de tipo transversal (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Participantes

La población meta de este proyecto de investigación son adolescentes escolarizados residentes en la Ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba. El procedimiento de muestreo fue no probabilístico, de tipo accidental (Grasso, 1999). Los criterios de inclusión fueron: personas que residan en la Ciudad de Río Cuarto (provincia de Córdoba); que se identifiquen como de género femenino o bien masculino; que tengan edades comprendidas entre 13 a 18 años; que estén escolarizadas (con condición regular en instituciones educativas públicas o privadas, nacionales o provinciales de la Ciudad de Río Cuarto); que consuman bebidas alcohólicas; que brinden su consentimiento informado para participar del estudio; que cumplan con todas las etapas del estudio y que respondan a todos los ítems de cada uno de los cuestionarios administrados. La muestra se conformó por $n = 75$ personas (64% género femenino y 36% masculino), de la cuales el 62.6% tenía entre 17 y 18 años, el 25.3% entre 15 y 16 años, y el 12% entre 13 y 14 años ($M = 16.49; \pm 1.3$). Acerca del año de escolaridad, el 50,7% se encontraba cursando sexto año, el 45% cursaba entre cuarto y quinto, y el 13.3% restante lo hacía entre segundo y tercer año. En lo que respecta al tipo de institución educativa, el 58.7% informó que asistía a una escuela privada, mientras que el 41.3% asistía a escuelas públicas.

Instrumentos

Para responder a los objetivos planteados se administraron los siguientes instrumentos:

Cuestionario de datos sociodemográficos y datos referidos al comportamiento de consumo de alcohol y cambios percibidos en el consumo de alcohol en contexto de pandemia: elaborado ad hoc, con ítems destinados a conocer género (femenino, masculino), edad, lugar de residencia, tiempo de residencia en la ciudad de Río Cuarto, año de escolaridad que cursa, tipo de escuela a la que asiste (pública, privada), consumo de bebidas alcohólicas (sí o no); y comportamiento del consumo: edad de inicio de dicho consumo, tipo de bebida que consume más frecuentemente (cerveza, fernet, vino, vino espumante, gin, vodka, u otra [sidra y ron]) y nivel de consumo o cantidad promedio que consume en una semana (medida en cantidad de vasos), percepción de consumo de alcohol por parte de sus pares (amigos/as que consumen alcohol: ninguno, pocos, varios, muchos, todos). Se añadieron ítems asociados al modo en que consumió alcohol con mayor frecuencia desde que comenzó la pandemia (solo/a, en compañía mediante la tecnología, en compañía cara a cara), creencia respecto al grado en que cumplió las normas del aislamiento social obligatorio (nada, pocas veces, algunas veces, muchas veces, siempre), la frecuencia con la que se juntó con amigos/as (nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces, siempre), y la modificación percibida de la cantidad de alcohol consumido desde que inició la pandemia (no se modificó, disminuyó, aumentó).

Muchos de estos ítems sirven para recabar información y para caracterizar a los/as participantes. Otros, además, tienen la función de evaluar el cumplimiento de los criterios

de inclusión establecidos para la selección de la muestra. Los restantes tienen la finalidad de caracterizar el comportamiento del consumo y los posibles cambios percibidos en el consumo de alcohol en el contexto de pandemia.

Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A): el CEA-A fue construido en Córdoba y cuenta con valoración psicométrica (Pilatti, Godoy et al., 2010) y análisis factorial confirmatorio (Pilatti, Godoy y Brussino, 2012). Consta de 45 ítems agrupados en seis factores (escalas) que corresponden a las dimensiones encontradas mediante análisis factorial exploratorio y que valoran los efectos positivos y negativos que los/as adolescentes anticipan como consecuencia de su consumo de alcohol.

Los factores que constituyen las EA positivas son: sociabilidad (ítems 1, 2, 6, 10, 15, 19, 24, 28, 33, 38, 41), relajación (ítems 3, 7, 8, 11, 16, 20), sexualidad (ítems 14, 27, 32, 37, 44). Los factores que constituyen las EA negativas son: deterioro (ítems 4, 9, 12, 17, 21, 25, 29, 34), riesgo y agresividad (ítems 5, 22, 30, 35, 39, 42, 45), estados negativos (ítems 13, 18, 23, 26, 31, 36, 40, 43). Tal como se indica en el protocolo de este instrumento (Pilatti, 2010), la puntuación del CEA-A se realiza de la siguiente manera:

El puntaje por dimensión se obtiene mediante la suma de las respuestas a cada uno de los ítems. Cada ítem se puntúa con una escala de 1 a 5, donde: 1 = nunca; 2 = pocas veces; 3 = algunas veces; 4 = muchas veces y 5 = siempre. De esta forma, un puntaje elevado implica una mayor anticipación de los efectos correspondientes a cada escala. La sumatoria del puntaje directo de las tres escalas de EA positivas y de las tres escalas de EA negativas, permite obtener un puntaje general de EA positivas y EA negativas, respectivamente. De esta forma, un mayor puntaje en

cualquiera de las escalas, se interpreta como una mayor anticipación de los efectos que describe la escala como consecuencia del consumo de alcohol (p. 1).

Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A): el CCCA-A fue construido en Córdoba y cuenta con valoración psicométrica (Pilatti y Brussino, 2009). Está conformado por 32 ítems agrupados en cuatro factores (escalas) que corresponden a las dimensiones encontradas mediante análisis factorial exploratorio y que valoran diferentes CC de alcohol en función de aspectos emocionales, conductuales, motivacionales y situacionales. Los factores son: facilitación social (ítems 7, 9, 10, 11, 15, 17, 19, 22, 25, 27), aceptación del grupo de pares (ítems 1, 4, 6, 12, 21, 26, 30, 31), control parental (ítems 2, 5, 13, 16, 20, 23, 29, 32), control del *stress* (ítems 3, 8, 14, 18, 24, 28). El puntaje por dimensión se obtiene mediante la suma de las respuestas a cada uno de los ítems. Cada ítem se puntúa con una escala de 1 a 5, donde: 1 = nunca, 2 = pocas veces, 3 = algunas veces, 4 = muchas veces y 5 = siempre.

Un puntaje elevado implica una mayor frecuencia de consumo de alcohol en ese contexto. De esta forma, un mayor puntaje en cualquiera de las escalas se interpreta como una mayor motivación a tomar alcohol en esos contextos.

Procedimiento

Todos los instrumentos se administraron a los/as participantes de manera *online*, para lo cual se utilizó Google Forms. Se transcribieron las preguntas de cada cuestionario y sus respectivas opciones en un formulario elaborado *ad hoc* con esta herramienta. Se propuso la aplicación *online* de los instrumentos a fin de facilitar la participación (flexibilidad horaria y distanciamiento social preventivo), y reducir la deserción y la

probabilidad de datos faltantes (todas las preguntas fueron marcadas como de respuesta obligatoria, por lo que el sistema generó un aviso al participante cuando quedaban ítems sin responder).

La convocatoria a participar se hizo principalmente por medios no tradicionales (redes sociales y *e-mail*). En la invitación *online* a participar se incluyó el *link* que condujo a la persona interesada a los cuestionarios. En primer lugar, se presentó un formulario de consentimiento informado (véase el Anexo, que ilustra el modelo completo junto a la hoja de información correspondiente). Al presionar el botón “continuar” ubicado al final del formulario de consentimiento informado, los/as participantes indicaron su consentimiento a formar parte del estudio. A continuación, se presentaron los ítems correspondientes a datos sociodemográficos y otros datos relevantes para la investigación, luego los correspondientes a CEA-A y finalmente los correspondientes a CCCA-A.

Para garantizar la confidencialidad de los datos, no se solicitó ninguna información que permita identificar a los/as participantes (por ejemplo, nombre y apellido).

Análisis de datos

Para el análisis de los datos se utilizó el programa informático SPSS (versión 23). Se informaron frecuencias relativas expresadas en porcentajes (%). Se calcularon e informaron las siguientes medidas de tendencia central y de variabilidad: media (M) y desviación estándar ($\pm ds$). Se prestó especial atención a informar la mediana (Mdn) como medida de resumen de los datos cuando estos evidenciaron elevada variabilidad.

Los datos sociodemográficos, y aquellos referidos al comportamiento de consumo de alcohol y los cambios percibidos en el consumo de alcohol en contexto de pandemia, se

presentaron con estadísticas descriptivas. Se expusieron medidas de tendencia central para los puntajes de cada uno de los factores (escalas) del CEA-A y del CCCA-A. Se analizaron diferencias según género (femenino, masculino) en los puntajes medios obtenidos en CEA-A (para EA positivas y para EA negativas), por una parte; y diferencias según género en puntajes medios de CCCA-A (para cada uno de sus cuatro factores), por la otra. Además, se realizaron análisis de correlación entre el nivel de consumo (cantidad de vasos por semana), el cumplimiento de las medidas del aislamiento y la frecuencia de reuniones; entre el nivel de consumo y las escalas generales del CEA-A (positivas, negativas) y los factores del CCCA-A. Dicho análisis también se llevó a cabo entre los puntajes generales de las escalas de EA positivas y los puntajes de las cuatro escalas del CCCA-A, por una parte; y entre los puntajes generales de las escalas de EA negativas y los puntajes de las cuatro escalas del CCCA-A, por la otra. Para los análisis de diferencias se aplicó la prueba *t* de *Student*. Para la correlación entre el nivel de consumo y las variables anteriormente mencionadas, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman (r_s). Para los análisis de correlación entre escalas se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson. El error tipo I se fijó en 0.05.

Resultados

Descripción del comportamiento de consumo de alcohol

Los resultados correspondientes a nuestro primer objetivo de investigación mostraron que la mayoría de los/as adolescentes consumió alcohol por primera vez a los 14 años, seguido por aquellos que iniciaron su consumo a los 15 y 13 años ($M = 13.76; \pm 1.3$) (Figura 1).

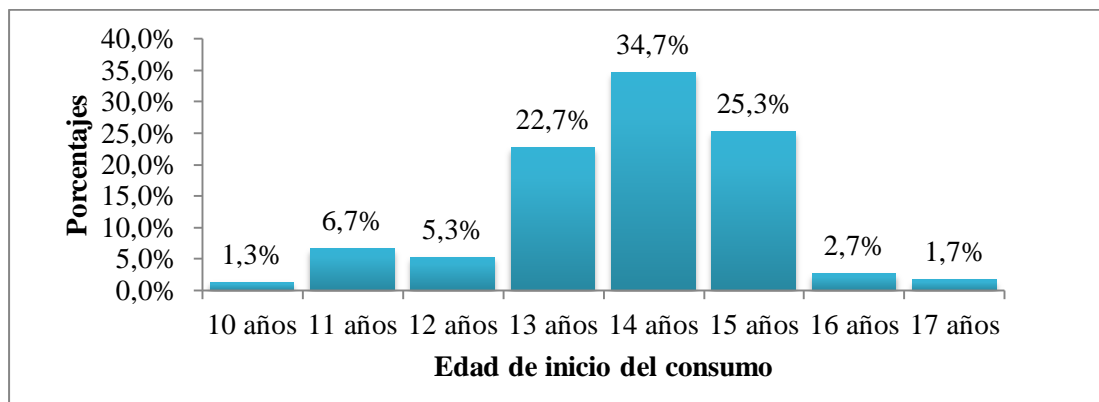


Figura 1.

Porcentajes para edad de inicio del consumo de alcohol

En lo que respecta a la bebida consumida con mayor frecuencia, se ubicó en primer lugar al fernet (45.3%), seguido por cerveza (25.3%), vino (16%), y otras bebidas como sidra, ron y Baileys (3.9%). Acerca del nivel de consumo medido en cantidad vasos por semana, el 66.7% dijo beber 2 vasos o menos, el 21.3% entre 3 y 5 vasos, el 6.7% entre 6 y 8, mientras que el 5.3% consume entre 10 y 15 vasos ($M = 2.77; \pm 3.33$). En cuanto a la cantidad de amigos/as que consume alcohol, se encontró que el 52% percibe que la mayoría de sus amigos/as lo hace, el 25.3% que todos lo hacen, el 12% que varios beben, y el 10.6% entre pocos y ninguno.

En relación al modo de consumo más frecuente durante la pandemia, se ubicó en primer lugar el consumo en compañía cara a cara (80%), seguido por quienes lo hicieron solos/as (10.7%), mientras que el 6.7% informó que no consumió y el 2.7% lo hizo en compañía a través de la tecnología. Por otra parte, el 49.3% de la muestra señaló que su consumo disminuyó durante la pandemia, el 28% que se mantuvo, y el 22.7% que éste aumentó.

Asociación entre nivel de consumo de alcohol, cumplimiento de las medidas del aislamiento social y frecuencia de reuniones con amigos

En lo que respecta a nuestro segundo objetivo, se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre el nivel de consumo de alcohol (cantidad de vasos por semana) y la frecuencia de las reuniones con amigos, por un lado; y relaciones negativas estadísticamente significativas entre el nivel de consumo y el cumplimiento de las medidas del aislamiento social, y entre dicho cumplimiento y las reuniones sociales, por el otro (Tabla 1).

Tabla 1

Correlación entre el nivel de consumo (vasos semanales), el cumplimiento del ASPO y la frecuencia de reuniones con amigos

	Vasos semanales	Cumplimiento ASPO ^a	Reuniones con amigos
Vasos semanales	1.00	-.24*	.39**
Cumplimiento ASPO		1.00	-.48**
Reuniones con amigos			1.00

^a Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

* $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.01$

Caracterización de expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol

De acuerdo a nuestro tercer objetivo, se expusieron medidas de tendencia central para caracterizar las expectativas positivas (en adelante: EA positivas) y negativas (en adelante: EA negativas) hacia el alcohol y los contextos de consumo de alcohol (en adelante: CC). La mayoría de los puntajes registrados se sitúan alrededor del rango medio entre el mínimo y máximo posible, encontrándose EA positivas, CC Facilitación social y CC Control parental por encima de éste, y EA negativas y CC Aceptación del grupo de

pares por debajo del mismo. Por su parte, CC Control del stress se acerca al puntaje mínimo posible (Tabla 2).

Tabla 2

Medidas de tendencia central y variabilidad en EA y CC

	M	Mdn	SD	Min.	Max.
EA Positivas	53.64	54	17.46	22	110
EA Negativas	42.24	40	13.18	23	115
CC Facilitación social	26.29	26	8.77	10	50
CC Aceptación del grupo de pares	11.68	10	4.16	8	40
CC Control parental	18.04	18	6.04	8	40
CC Control del stress	8.51	7	3.19	6	30

Nota: EA = Expectativas hacia el alcohol; CC = Contextos de consumo de alcohol

Diferencias de EA y CC en función del género

Para responder a nuestro cuarto objetivo de investigación, se compararon las EA y los CC en función del género utilizando una prueba de diferencia de medias (Tabla 3).

Tabla 3

Diferencias según género en EA y CC

	Masculino N = 27		Femenino N = 48		t
	M	SD	M	SD	
EA Positivas	54.93	17.66	52.92	17.49	.48
EA Negativas	37.11	10.27	45.13	13.84	-2.63**
CC Facilitación social	28.44	7.98	25.08	9.04	1.61
CC Aceptación del grupo de pares	12.07	3.73	11.46	4.41	.61
CC Control parental	19.67	6.14	17.13	5.85	1.78
CC Control del stress	8.74	3.77	8.38	2.84	.48

Nota: EA = Expectativas hacia el alcohol; CC = Contextos de consumo de alcohol

** $p \leq 01$

No se registraron diferencias estadísticamente significativas para la mayoría de las escalas, a excepción de las EA Negativas, indicando una media más alta para el género femenino. En las escalas restantes se observa una tendencia de una media mayor en el género masculino.

Asociación entre nivel de consumo de alcohol, EA y CC

De acuerdo al quinto objetivo del estudio, se realizaron análisis de correlación bivariados utilizando el coeficiente de correlación de Spearman entre el nivel de consumo de alcohol (cantidad de vasos por semana) y las escalas generales del CEA-A y las subescalas del CCCA-A. En los resultados se hallaron relaciones positivas estadísticamente significativas para la mayoría de las escalas, a excepción de las EA Negativas y el CC Aceptación del grupo de pares (ver Tabla 4).

Tabla 4

Correlación entre el nivel del consumo (vasos semanales), EA y CC

	Vasos semanales
EA Positivas	.40**
EA Negativas	.19
CC Facilitación social	.65**
CC Aceptación del grupo de pares	.03
CC Control parental	.63**
CC Control del stress	.41**

Nota: EA = Expectativas hacia el alcohol; CC = Contextos de consumo de alcohol

** $p \leq 01$

Asociaciones entre EA y CC

Para responder al último de nuestros objetivos, se llevaron a cabo análisis de correlación bivariados utilizando el coeficiente de correlación de Pearson entre los puntajes de la escala general EA positivas y los cuatros factores del CCCA-A por un lado, los

puntajes de la escala general EA negativas y los cuatros factores del CCCA-A por el otro; encontrando relaciones positivas estadísticamente significativas para la mayoría de las escalas, a excepción de las dadas entre EA Negativas y los factores CC Aceptación del grupo de pares y CC Control parental (Tabla 5).

Tabla 5

Correlación entre EA y CC

	EA Positivas	EA Negativas
CC Facilitación social	.65**	.46**
CC Aceptación del grupo de pares	.27*	.11
CC Control parental	.37**	.08
CC Control del stress	.54**	.33**

Nota: EA = Expectativas hacia el alcohol; CC = Contextos de consumo de alcohol

* $p \leq 05$, ** $p \leq 01$

Discusión

El objetivo de este trabajo fue caracterizar el comportamiento del consumo de alcohol y los cambios percibidos durante la pandemia, resultando de importancia dadas las particularidades del contexto y la falta de estudios locales previos que tengan en cuenta tales circunstancias. Asimismo, se buscó analizar las expectativas hacia el alcohol, los contextos de consumo de alcohol y las relaciones entre estas variables en adolescentes riocuartenses, con la finalidad de poder anticipar la conducta de consumo y brindar conocimiento para su prevención. Al respecto, se pudo aportar información relevante acerca del comportamiento del consumo en el contexto actual, observar algunas diferencias en las EA y los CC en función del género, y determinar la existencia de asociaciones entre diversas variables de interés, tales como el nivel de consumo, otros comportamientos del consumo (frecuencia de reuniones y cumplimiento del aislamiento social), las EA y los CC.

Un primer grupo de objetivos buscaba caracterizar tanto el comportamiento del consumo de alcohol, como las EA y los CC en torno a éste. En relación al comportamiento del consumo, nuestros resultados indican que casi todos/as los/as adolescentes iniciaron su consumo a principios y mediados de esta etapa vital, coincidiendo con lo observado por estudios previos (Lupo, 2020; Marenchino, 2019). Teniendo en cuenta que, quienes comenzar a beber antes de los 15 años tienen mayor probabilidad de desarrollar una dependencia y que, tanto el inicio temprano como una mayor frecuencia y cantidad del consumo se asocian a la anticipación de EA positivas, dicho aporte resulta relevante para su prevención (Cassola et al., 2005; Catanzaro y Laurent, 2004; D'Amico y Fromme, 2001; Killen et al., 1996; Mackintosh et al., 2006; OPS, 2015; Randolph et al., 2006; Zamboanga, 2005).

Dentro del tipo de bebidas elegidas con mayor frecuencia, se encontraron resultados similares a otros estudios en cuanto a la prevalencia del fernet y la cerveza (Cassola y Pilatti, 2003; Lupo, 2020; Sayago, 2018), pero difiriendo de aquellos que hallaron mayor frecuencia para el vino (Cassola et al., 2005). Esto podría deberse a diferencias en cuanto a la disponibilidad de las bebidas y el nivel socio-económico de cada muestra, optando por lo general por aquellas que tienen mayor popularidad en la cultura cordobesa. A su vez, el hecho de que adolescentes cordobeses perciban que la mayoría de sus amigos/as toma bebidas alcohólicas, adquiere relevancia por la asociación positiva hallada en investigaciones previas entre tener amigos/as que beben alcohol y el consumo de los/as adolescentes (Pilatti, Brussino et al., 2013; Pilatti, Godoy et al., 2011). Sin embargo, el nivel de consumo semanal auto-percibido no superaría los 2 vasos para la mayoría de la

muestra, refiriendo además haber disminuido dicho consumo durante la pandemia. Esta modificación percibida coincide con lo hallado por una parte de la literatura (Camarotti et al., 2020; Graupensperger, Jaffe et al., 2021), encontrando divergencias con los estudios que observaron un aumento del mismo (Dumas et al., 2020; Graupensperger, Fleming et al., 2021). Esta divergencia también pudo apreciarse respecto del modo de consumo durante la pandemia (Dumas et al., 2020) ya que, a pesar del contexto de aislamiento social, la muestra refirió haberlo hecho en compañía cara a cara.

En esta dirección, nuestros resultados aportan una correlación de interés entre el nivel de consumo, la frecuencia de las reuniones con amigos/as y el cumplimiento de las medidas de aislamiento, ya que el aumento de dicho consumo se produciría en contextos de encuentro social a costa del aislamiento preventivo dispuesto por el gobierno. Esto podría deberse a que las medidas presentaban mayor flexibilidad en cuanto a la restricción de eventos sociales al momento de recabar los datos, los cuales se podrían haber realizado con relativa normalidad y, por lo tanto, seguir representado el modo de consumo más frecuente (Lipperman-Kreda, Mair, Bersamin, Gruenewald y Grube, 2015). Dicho consumo tendría un papel fundamental en eventos sociales y en la vida cotidiana en la cultura argentina (Munné, 2005).

Por su parte, los resultados hallados para las EA y los CC van en línea con los hallazgos de otros estudios realizados en la provincia de Córdoba (Gutiérrez Escudero, 2019; Lupo, 2020; Marenchino, 2019; Sayago, 2018), encontrando que la mayoría se ubica en un rango medio para todas las variables, y en un rango bajo para el CC control del stress. Esto podría indicar que la muestra no presenta mayor o menor anticipación de EA positivas

o negativas que otros/as adolescentes cordobeses, como así tampoco en cuanto a la motivación para beber en diversos contextos. La baja motivación de tomar alcohol para aliviar tensiones o afrontar situaciones que producen ansiedad podría implicar que no haya un patrón de consumo disfuncional que implique un riesgo de aparición de problemas relacionados al alcohol (Pilatti y Brussino, 2009), difiriendo de los resultados encontrados por estudios foráneos (Charles et al., 2021; Graupensperger, Fleming et al., 2021).

Un segundo grupo de objetivos evaluó las diferencias en las EA y CC en función el género, a raíz de los resultados contradictorios en estudios previos. Las EA negativas más altas para el género femenino podrían indicar que la percepción de consecuencias negativas son más determinantes para este grupo a la hora de consumir alcohol, resultado que Pilatti, Godoy et al. (2011) asoció a conductas agresivas y riesgosas. La tendencia a obtener puntajes más altos en las otras variables para el género masculino daría cuenta de una percepción positiva sobre beber alcohol en diversos contextos, lo que podría implicar un riesgo si ésta se acompaña de un consumo excesivo. Sin embargo, al igual que Lupo (2020) y Sayago (2018) esta tendencia no fue significativa como si lo fue para Gutiérrez Escudero (2019), lo cual podría deberse a una limitación en cuanto al tamaño de la muestra en nuestro estudio.

Un tercer grupo de objetivos buscó asociaciones entre algunas variables de interés, ya sea en torno al consumo, como a las EA y CC. En primer lugar, las correlaciones positivas entre las EA y el nivel de consumo podrían constituir evidencia respecto de nuestra hipótesis de estudio, en tanto que un aumento de las EA positivas hacia el alcohol se correspondería con un aumento del nivel de consumo. A su vez, la correlación positiva

entre el CC facilitación social y el consumo podría indicar que este aumento se produce cuando existe una mayor motivación para beber en contextos de interacción social. Los hallazgos de otras investigaciones coinciden con nuestros resultados, en los cuales los/as adolescentes con patrones de consumo excesivo presentaron más EA positivas que aquellos/as que consumían menos (Cassola et al., 2005; Pilatti et al., 2010). A su vez, Pilatti y Brussino (2009) destacan la importancia que implica el CC facilitación social en el consumo o abuso de alcohol, ya que esta dimensión explicó casi la mitad de la variancia de su modelo de CCCA y fue el que obtuvo mayor frecuencia de participación; constituyendo los contextos sociales aquellas situaciones en donde se produce un mayor consumo de alcohol (Christiansen et al., 2002). En este sentido, Griffin, Epstein, Botvin y Spoth (2001) encontraron que anticipar beneficios sociales del consumo de alcohol estaría asociado a una baja asertividad en competencias sociales, esperando de este uso efectos tales como poder divertirse, tener más amigos/as y estar a la moda.

Por otro lado, el nivel de consumo también se asoció con los CC control parental, dando cuenta que el consumo de adolescentes en presencia de sus padres es un hecho común y cuyo inicio generalmente se ubica en dicho contexto (Warner y White, 2003). De manera similar, Pilatti, Bravo y Pautassi (2020) obtuvieron que el consumo de alcohol fue más prevalente en contextos caracterizados por la presencia de pares y junto a miembros de la familia. En lo que respecta a la asociación con el CC control del stress, se correspondería con lo hallado por Graupensperger, Fleming et al. (2021) en lo que refiere a motivos relacionados al afrontamiento de la depresión. Por su parte, el CC aceptación del grupo de pares y las EA negativas no se relacionarían con un aumento en el nivel de consumo,

coincidiendo esta última con algunos estudios previos (Cassola et al., 2005; Jones et al., 2001), mientras que Pilatti et al. (2010) encontró que los/as adolescentes que no consumen alcohol anticipan más efectos negativos del consumo que el resto. Sin embargo, a diferencia de la literatura existente (Ennet et al., 2006; Simmons-Morton y Chen, 2006), este estudio no ha podido demostrar la importancia de la presión del grupo de pares en el aumento del consumo.

Finalmente, se corroboró que las EA positivas se asociaron con todos los contextos de consumo, pero no ocurrió lo mismo con las EA negativas, que tendrían relación con la facilitación social y el control del stress, pero no con la aceptación por el grupo de pares o el control parental. Esto podría implicar que, en adolescentes cordobeses, la motivación para beber en diversas situaciones aumenta cuando existe la creencia de que el consumo de alcohol resultará en consecuencias deseables, especialmente al encontrarse con amigos/as o familia o bien para aliviar tensiones. En este sentido, diversos estudios han señalado que las EA positivas referidas a un incremento de la sociabilidad fueron las más concluyentes para explicar el consumo adolescente (Kuntsche, Knibbe, Gmel y Engels, 2006; Read, Wood, Lejuez, Palfai y Slack, 2004). Ello daría cuenta de la relevancia de la motivación para beber en contextos de interacción social, ya sea “para poder divertirse con amigos/as” como “antes de salir a bailar para ser más sociable”, cuando se asocia a la creencia de que dicho consumo produciría consecuencias deseables vinculadas a la sociabilidad, tales como “divertirse más en las fiestas” y “ser más amigable” (Pilatti y Brussino, 2009; Pilatti, Godoy et al., 2010).

En consonancia, Oullette, Gerrard, Gibbons y Reis-Bergan (1999) indican que en este período evolutivo se produce una mayor exposición a modelos de uso de alcohol de pares y padres que se relaciona con un incremento de EA positivas y una disminución de las EA negativas. Asimismo, se anticiparían consecuencias positivas de beber alcohol ante la presencia de estrés, consumo motivado a partir de los efectos del contexto de pandemia en el estado de ánimo y el bienestar, tal como se ha observado en investigaciones foráneas (Charles et al., 2021; Graupensperger, Fleming et al., 2021).

Por otro lado, no se esperarían consecuencias negativas de beber alcohol al recibir presión de sus pares o porque se encuentren bajo supervisión de los adultos. Esto último podría estar relacionado a que, si bien en la adolescencia existiría una merma en la interacción con sus padres, su presencia no sería relevante para disminuir el consumo ni tampoco la disposición de medidas restrictivas por parte del gobierno. De hecho, el consumo de alcohol en entornos familiares forma parte de la vida diaria en la cultura argentina, en donde beber de manera frecuente y en cantidades moderadas está socialmente aceptado (Bloomfield, Stockwell, Gmel, y Rehn, 2003; Cremonte, Cherpitel, Borges, Peltzer y Santángelo, 2010).

Por su parte, el hecho de que tanto las EA positivas como las EA negativas se asocien de manera simultánea con los CC facilitación social y control del stress, tendría que ver con la valoración que realizan los/as adolescentes sobre sus efectos. De esta forma, las EA que en teoría son negativas (por ejemplo, el riesgo y la agresividad), no serían valoradas necesariamente como algo negativo sino que, por el contrario, podrían relacionarse con la anticipación de un incremento en el coraje y la seguridad (Pilatti et al.,

2010). Por lo tanto, los constructos EA y CC no serían contrapuestos, sino complementarios (Pilatti y Brussino, 2009). En esta dirección, Lupo (2020) encontró asociaciones significativas entre las EA Positivas y Negativas y todos los CC, lo que podría indicar que la ausencia de significación estadística entre las EA negativas y los CC ya mencionados se deban a limitaciones metodológicas de nuestro estudio.

En cuanto a dichas limitaciones, cabe destacar el tamaño reducido de la muestra y el procedimiento de muestreo utilizado, resultando en una escasa representatividad de la población y por ende la imposibilidad de generalizar los resultados a la misma. Asimismo, la recolección de datos en formato digital y, por ende, sin la presencia física de un/a investigador/a, dificulta la aclaración de dudas presentes a la hora de contestar a las preguntas. Es preciso mencionar que algunos/as participantes señalaron cierto cansancio frente a la extensión de los instrumentos, lo que puede haber llevado a un sesgo o errores en las respuestas. Además, algunos indicadores del comportamiento del consumo tienen base en la auto-percepción del mismo y carecen de precisión en sus medidas para llevar a cabo tales determinaciones. Algo similar ocurrió en cuanto a la ausencia de baremos para los cuestionarios CEA-A y CCCA-A para la población riocuartense, lo cual limita la interpretación de los puntajes de cada escala.

Para concluir, más allá de las limitaciones señaladas previamente, el presente estudio constituye un aporte al campo de estudio que viene desarrollado la línea de investigación iniciada por científicos y científicas del IIPsi UNC-CONICET sobre el uso y consumo de bebidas alcohólicas en población de Córdoba, principalmente, en adolescentes y jóvenes. En este sentido, provee conocimiento relevante en torno al comportamiento del

consumo en contexto de pandemia, contribuyendo a la comprensión del fenómeno de consumo y los factores asociados al mismo, tales como las expectativas y los contextos. Asimismo, brinda información acerca de las diferencias en dichos factores en función del género. De esta manera, nuestra investigación permitirá avanzar sobre la anticipación de la conducta de consumo y, por lo tanto, en su prevención.

Al respecto, sería interesante desarrollar medidas más precisas sobre el nivel del consumo, como así también realizar un diseño longitudinal que permita observar los cambios de las variables de estudio a lo largo del tiempo. A su vez, utilizar procedimientos de muestreo probabilísticos posibilitaría aumentar la validez externa, y por lo tanto posibilitaría generalizar los resultados al resto de la población, de modo que las intervenciones en el campo del consumo de alcohol estén fundadas con información más objetiva.

Referencias

- Ardila, M. F.; y Herrán, O. F. (2008). Expectativas en el consumo de alcohol en Bucaramanga, Colombia. *Revista Médica de Chile*, 136(1), 73-82.
- Bloomfield, K.; Stockwell, T.; Gmel, G.; y Rehn, N. (2003). International comparisons of alcohol consumption. *Alcohol research & health: the journal of the National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism*, 27(1), 95–109.
- Calina, D.; Hartung, T.; Mardare, I.; Mitroi, M.; Poulas, K.; Tsatsakis, A.; Rogoveanu, I.; y Docea, A. O. (2021). COVID-19 pandemic and alcohol consumption: Impacts and interconnections. *Toxicology Reports*, 8, 529-535.
<https://doi.org/10.1016/j.toxrep.2021.03.005>
- Camarotti, A. C.; Jones, D. E.; Güelman, M.; Dulbecco, P.; y Cunial, S. L. (2020). Cambios en los patrones de consumo de bebidas alcohólicas en la cuarentena por COVID-19. Un estudio en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Salud Pública*, 37-50.
- Cassola, I.; y Pilatti, A. (2003). Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes. 9º Reunión Nacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento.
- Cassola I.; Pilatti, A.; Alderete, A.; y Godoy, J. C. (2005). Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Evaluar*, 5(1), 38-54.

- Catanzaro, S. J.; y Laurent, J. (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: Evidence of mediation and moderation effects. *Addictive behaviors*, 29(9), 1779–1797. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2004.04.001>
- Charles, N. E.; Strong, S. J.; Burns, L. C., Bullerjahn, M. R.; y Serafine, K. M. (2021). Increased mood disorder symptoms, perceived stress, and alcohol use among college students during the COVID-19 pandemic. *Psychiatry Research*, 296, 113706. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113706>
- Christiansen, M.; Vik, P.W. y Jarchow, A. (2002). College student heavy drinking in social contexts versus alone. *Addictive Behaviors*, 27(3), 393-404.
- Clapp, J. D.; y Shillington, A. M. (2001). Environmental predictors of heavy episodic drinking. *Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 27(2), 301-313.
- Clapp, J. D.; Shillington, A. M.; y Segars, L. B. (2000). Deconstructing contexts of binge drinking among college students. *Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 26(1), 139-154.
- Cremonte, M.; Cherpitel, C. J.; Borges, G.; Peltzer, R. I.; y Santángelo, P. R., (2010). Drinking patterns and DSM-IV alcohol use disorders' criteria in Argentinean emergency department patients. *Journal of drug addiction, education, and eradication*, 6(3), 209–220.

- D'Amico, E. J.; y Fromme, K. (2001). Brief intervention for adolescent risk-taking behavior. *Addiction*, 97(5), 563-574.
- Dijkstra, A.; Sweeney, L.; y Gebhardt, W. (2001). Social cognitive determinants of drinking in young adults: Beyond the alcohol expectancies paradigm. *Addictive Behaviors*, 26(5), 689-706.
- Dumas, T. M.; Ellis, W.; y Litt, D. M. (2020). What Does Adolescent Substance Use Look Like During the COVID-19 Pandemic? Examining Changes in Frequency, Social Contexts, and Pandemic-Related Predictors. *Journal of Adolescent Health*, 67(3), 354-361. doi:10.1016/j.jadohealth.2020.06.018
- Ennett, S. T.; Bauman, K. E.; Hussong, A.; Faris, R.; Foshee, V. A.; Cai, L.; y Du Rant, R. H. (2006). The peer context of adolescent substance use: findings from social network analysis. *Journal of Research on Adolescence*, 16(2), 159-186.
- Gaughan, M. (2006). The gender structure of adolescent peer influence on drinking. *Journal of Health and Social Behavior*, 47(1), 47-61.
- Goldman, M. S.; Brown, S. A.; Christiansen, B. A.; y Smith, G. T. (1991). Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol-expectancy research. *Psychological Bulletin*, 110(1), 137-146.
- Grasso, L. (1999). *Introducción a la estadística en ciencias sociales y del comportamiento*. Córdoba: UNC.

- Graupensperger, S.; Fleming, C. B.; Jaffe, A. E.; Rhew, I. C.; Patrick, M. E.; y Lee, C. M. (2021). Changes in Young Adults' Alcohol and Marijuana Use, Norms, and Motives From Before to During the COVID-19 Pandemic. *Journal of Adolescent Health*, 68(4), 658-665. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.01.008>
- Graupensperger, S.; Jaffe, A. E.; Fleming, C. B.; Kilmer, J. R.; Lee, C. M.; y Larimer, M. E. (2021). Changes in college student alcohol use during the COVID-19 pandemic: Are perceived drinking norms still relevant? *Emerging Adulthood*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1177/2167696820986742>
- Griffin, K. W.; Epstein, J. A.; Botvin, G. J.; y Spoth, R. L. (2001). Social competence and substance use among rural youth: mediating role of social benefit expectancies of use. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(4), 485-498. <https://doi.org/10.1023/A:1010449300990>
- Gutiérrez Escudero, F. (2019). *Expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo en adolescentes de Córdoba Capital* (Tesis de Grado). Universidad Siglo 21, Argentina. Recuperada de <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/17881>
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; y Baptista Lucio, M. del P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México D.F.: Mc Graw Hill.
- Jones, B. T.; Corbin, W.; y Fromme, K. (2001). A review of expectancy theory and alcohol consumption. *Addiction*, 96(1), 57-72.

- Killen, J. D.; Hayward, C.; Wilson, D. M.; Farish Haydel, K.; Robinson, T. N.; Barr Taylor, C.; Hammer, L. D.; y Varady, A (1996). Predicting onset of drinking in a community sample of adolescents: The role of expectancy and temperament. *Addictive Behaviors*, 21(4), 473-480. [https://doi.org/10.1016/0306-4603\(95\)00077-1](https://doi.org/10.1016/0306-4603(95)00077-1)
- Kuntsche, E., Knibbe, R., Gmel, G. y Engels, R. (2006). Who drinks and why? A review of socio-demographic, personality, and contextual issues behind the drinking motives in young people. *Addictive Behaviors*, 31(10), 1844–1857. <https://doi:10.1016/j.addbeh.2005.12.028>
- Laviola, G.; Adriani, W.; Terranova, M. L.; y Gerra, G. (1999). Psychological risk factors for vulnerability to psychostimulants in human adolescents and animals models. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 23(7), 993-1010.
- Leigh, B. C. (1999). Thinking, feeling, and drinking: Alcohol expectancies and alcohol use. En S. Peele & M. Grant (Eds.), *Alcohol and pleasure: A health perspective* (pp. 215-231). Filadelfia: Brunner/Mazzel.
- Lipperman-Kreda, S.; Mair, C. F.; Bersamin, M.; Gruenewald, P. J.; y Grube, J. W. (2015). Who drinks where: youth selection of drinking contexts. *Alcoholism: clinical and experimental research*, 39(4), 716–723. <https://doi.org/10.1111/acer.12670>
- Lupo, A. P. (2020). *Consumo de alcohol en adolescentes cordobeses: expectativas y contextos de consumo de alcohol* (Tesis de Grado). Universidad Siglo 21, Argentina. Recuperada de <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/18266>

- Mackintosh, M.-A.; Earleywine, M.; y Dunn, M. E. (2006). Alcohol expectancies for social facilitation: A short form with decreased bias. *Addictive Behaviors*, 31(9), 1536–1546. <https://doi:10.1016/j.addbeh.2005.11.009>
- Marenchino, N. (2019). *Expectativas hacia el Alcohol y Contextos de Consumo en Adolescentes de Córdoba Capital* (Tesis de Grado). Universidad Siglo 21, Argentina. Recuperada de <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/17919>
- Ministerio de Salud de la Nación. (2014). *2a Encuesta Mundial de Salud Escolar - Argentina 2012*. Recuperado de https://extranet.who.int/ncdccs/Data/arg_C7_2014-09_informe-EMSE-2012.pdf
- Munné, M. I. (2005). Social Consequences of Alcohol Consumption in Argentina. En Obot, I. S.; y Room, R. (Ed.), *Alcohol, Gender and Drinking Problems: Perspectives from Low- and Middle-Income Countries* (pp. 25-48). Ginebra: World Health Organization. Recuperado de https://www.who.int/substance_abuse/publications/alcohol_gender_drinking_problems.pdf
- Nyaronga, D.; Greenfield, T. K.; y McDaniel, P. A. (2009). Drinking context and drinking problems among black, white and Hispanic men and women in the 1984, 1995, and 2005 U.S. National Alcohol Surveys. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 70(1), 16-26. <https://doi.org/10.15288/jsad.2009.70.16>

- O'Hare, T.; y Sherrer, M. V. (2005). Assessment of youthful problem drinkers: validating the Drinking Context Scale (DCS-9) with freshman first offenders. *Research on Social Work Practice, 15*(2), 100-119. <https://doi.org/10.1177/1049731504269554>
- Organización Panamericana de la Salud (2015). *Informe sobre la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas*. Washington, D. C.: Autor.
- Oullette, J. A.; Gerrard, M.; Gibbons, F. X; y Reis-Bergan, M. (1999). Parents, peers, and prototypes: Antecedents of adolescent alcohol expectancies, alcohol consumption, and alcoholrelated life problems in rural youth. *Psychology of Addictive Behaviors, 13*, 183-197. <https://doi:10.1037//0893-164X.13.3.183>
- Pilatti, A. (2010). Anexo: Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A). (inédito).
- Pilatti, A.; Bravo, A. J.; y Pautassi, R. M. (2020). Contexts of Alcohol Use: A Latent Class Analysis among Argentinean College Students. *Drug and Alcohol Dependence, 107*936. <https://doi:10.1016/j.drugalcdep.2020.107936>
- Pilatti, A.; y Brussino, S. A. (2009). Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 1*, 13-25.
- Pilatti, A.; Brussino, S. A.; y Godoy, J. C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología, 22*(1), 22-36.

- Pilatti, A.; Caneto, F.; Garimaldi, J.; Vera, B.; y Pautassi, R. M. (2014). Contribution of time of drinking onset and family history of alcohol problems in alcohol and drug use behaviors in Argentinean college students. *Alcohol and Alcoholism*, 49(2), 128-137.
- Pilatti, A.; Castillo, D.; Acuña, I.; Martínez, M. V.; Godoy, J. C.; y Brussino, S. A. (2010). Identificación de patrones de consumo de alcohol en adolescentes mediante análisis de clases latentes. *Quaderns de Psicologia*, 12(1), 59-73.
- Pilatti, A.; Godoy, J. C.; y Brussino, S. A. (2010). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *Anales de Psicología*, 26(2), 288-301.
- Pilatti, A.; Godoy, J. C.; y Brussino, S. (2011). Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en niños y adolescentes de Argentina. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(1), 13-32.
- Pilatti, A.; Godoy J. C.; y Brussino, S. A. (2012). Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A). *Revista Colombiana de Psicología*, 15(2), 11-20.
- Pilatti, A.; Godoy, J. C.; Brussino, S. A.; y Pautassi, R. M. (2013). Patterns of substance use among Argentinean adolescents and analysis of the effect of age at first alcohol use on substance use behaviors. *Addictive Behaviors*, 38(12), 2847-2850.

- Pilatti, A.; Read, J. P.; y Caneto, F. (2016). Validation of the Spanish Version of the Young Adult Alcohol Consequences Questionnaire (S-YAACQ). *Psychological Assessment*, 28(5), 49-61.
- Randolph, K; Gerend, M. A.; y Miller, B. (2006). Measuring Alcohol Expectancies in Youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(6), 939-948.
<https://doi.org/10.1007/s10964-006-9072-3>
- Read, J. P.; Wood, M. D.; Lejuez, C. W.; Palfai, T. P.; y Slack, M. (2004). Gender, alcohol consumption, and differing alcohol expectancy dimensions in college drinkers. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 12(4), 298-308.
<https://doi:10.1037/1064-1297.12.4.298>
- Sayago, J. (2018). *Expectativas hacia el Consumo de alcohol y Contextos de consumo en población adolescente de un colegio secundario de Villa Carlos Paz: Enfoque en relación a la actividad deportiva* (Tesis de Grado). Universidad Siglo 21, Argentina. Recuperada de <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/16918>
- Simmons-Morton, B.; y Chen, R. S. (2006). Over time relationships between early adolescent and peer substance use. *Addictive Behaviors*, 31(7), 1211-1223.
- Spear, L. P. (2000). The adolescent brain and age-related behavioral manifestations. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 24, 417-463.
- Villar, E. (2018). *Expectativas hacia el alcohol y contexto de consumo en adolescentes de la ciudad de Córdoba* (Tesis de grado). Universidad Siglo 21. Argentina. Inédito.

- Volkow, N. D.; y Li, T. K. (2005). Drugs and alcohol: Treating and preventing abuse, addiction and their medical consequences. *Pharmacology and Therapeutics*, 108(1), 3-17.
- Warner, L. A.; y White, H. R. (2003). Longitudinal effects of age at onset and first drinking situations on problem drinking. *Substance Use and Misuse*, 38(14), 1983-2016. <https://doi.org/10.1081/ja-120025123>
- Wells, S.; Graham, K.; Speechley, M.; y Koval, J. J. (2005). Drinking patterns, drinking contexts and alcohol-related aggression among late adolescent and young adult drinkers. *Addiction*, 100(7), 933–944. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2005.001121.x>
- Young, S. E.; Corley, R. P.; Stallings, M. C.; Rhee, S. H.; Crowley, T. J.; y Hewitt, J. K. (2002). Substance use, abuse and dependence in adolescence: prevalence, symptom profiles and correlates. *Drug and Alcohol Dependence*, 68(3), 309-322.
- Zamboanga, B. L. (2005). Alcohol expectancies and drinking behaviors in Mexican American college students. *Addictive Behaviors*, 30(4), 673-684.

Anexo

Hoja de información:

Está siendo invitado/a a participar de este proyecto de investigación denominado “Expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados residentes en la Ciudad de Río Cuarto”, el cual se desarrolla en la Universidad Siglo 21 - Sede Río Cuarto, y es coordinado por la estudiante Camila Devia Pagliero. Antes de dar su consentimiento, es importante que lea cuidadosamente y comprenda la información detallada sobre el presente estudio.

Estos datos serán utilizados con fines exclusivamente académicos en el marco de un estudio, cuyo objetivo principal es caracterizar el comportamiento del consumo de alcohol y los cambios percibidos durante la pandemia, y analizar expectativas hacia el alcohol, los contextos de consumo de alcohol y las relaciones entre estas variables en adolescentes escolarizados, de ambos géneros, residentes en la Ciudad de Río Cuarto. Por lo tanto, puede abandonar su participación si así lo desea, y todas las respuestas que brinde aquí serán anónimas y confidenciales.

Ante cualquier consulta o duda respecto de la investigación, comuníquese a:

Camila Devia Pagliero:

E-mail: camideviap@gmail.com

Teléfono: +5493584201231

Consentimiento informado:

Al hacer click en el botón siguiente declaro que soy mayor de 13 años, vivo en Argentina y expreso mi conformidad para participar de una investigación titulada “Expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados residentes en la Ciudad de Río Cuarto”, que me ha sido claramente explicada. He leído y comprendido la hoja de información y he tenido la posibilidad de formular las preguntas y estoy satisfecho/a con la información recibida. Tengo conocimiento que mi participación es libre y voluntaria y que puedo retirarme sin perjuicio. Entiendo que no recibiré remuneración u otros beneficios por participar.